

¡Pura fe!

Dr. Justo L. González



El Discípulo 3.1 (10 de 13)

Marcos 7.24-37

4 de mayo de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

¡Pura fe!

RVR

**Marcos 7.24-37**

²⁴ Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. Entró en una casa, y no quería que nadie lo supiera; pero no pudo esconderse.

²⁵ Una mujer, cuya hija tenía un espíritu impuro, luego que oyó de él vino y se postró a sus pies.

²⁶ La mujer era griega, sirofenicia de origen, y le rogaba que echara fuera de su hija al demonio.

²⁷ Pero Jesús le dijo: —Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros.

²⁸ Respondió ella y le dijo: —Sí, Señor; pero aun los perros, debajo de la mesa, comen de las

VP

**Marcos 7.24-37**

²⁴ De allí se dirigió Jesús a la región de Tiro. Entró en una casa, sin querer que nadie lo supiera; pero no pudo esconderse.

²⁵ Pronto supo de él la madre de una muchacha que tenía un espíritu impuro, la cual fue y se arrodilló a los pies de Jesús.

²⁶ La mujer no era judía, sino originaria de Sirofenicia. Fue, pues,

y rogó a Jesús que expulsara de su hija al demonio.

²⁷ Pero Jesús le dijo: —Deja que los hijos coman primero, porque no está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.

²⁸ Ella le respondió: —Pero, Señor, hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas

TEXTO ÁUREO

«Y en gran manera se maravillaban, diciendo: —Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír y a los mudos hablar».

Marcos 7.37

migajas de los hijos.

²⁹ Entonces le dijo: —Por causa de esta palabra, vete; el demonio ha salido de tu hija.

³⁰ Cuando la mujer llegó a su casa, halló a la hija acostada en la cama, y que el demonio había salido de ella.

³¹ Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al Mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.

³² Le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.

³³ Entonces, apartándolo de la gente, le metió los dedos en los oídos, escupió y tocó su lengua.

³⁴ Luego, levantando los ojos al cielo, gimió y le dijo: —¡Efata! (que quiere decir: “Sé abierto”).

³⁵ Al momento fueron abiertos sus oídos, se desató la ligadura de su lengua y hablaba bien.

³⁶ Y les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

³⁷ Y en gran manera se maravillaban, diciendo: —Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír y a los mudos hablar.

que dejan caer los hijos.

²⁹ Jesús le dijo: —Por haber hablado así, vete tranquila. El demonio ya ha salido de tu hija.

³⁰ Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña en la cama; el demonio ya había salido de ella.

³¹ Jesús volvió a salir de la región de Tiro y, pasando por Sidón, llegó al Lago de Galilea, en pleno territorio de Decápolis.

³² Allí le llevaron un sordo y tartamudo, y le pidieron que pusiera su mano sobre él.

³³ Jesús se lo llevó a un lado, aparte de la gente, le metió los dedos en los oídos y con saliva le tocó la lengua.

³⁴ Luego, mirando al cielo, suspiró y dijo al hombre: “¡Efata!” (es decir: “¡Ábrete!”)

³⁵ Al momento, los oídos del sordo se abrieron, y se le desató la lengua y pudo hablar bien.

³⁶ Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo contaban.

³⁷ Llenos de admiración, decían: “Todo lo hace bien. ¡Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!”

INTRODUCCIÓN

Coloque un mapa de Palestina en los tiempos de Jesús en un lugar donde todos puedan verlo. (O, si no tiene tal mapa, indíquelo a la clase que muchas Biblias lo tienen, casi siempre al final de la Biblia.)

Pregúntele a la clase dónde transcurrió la mayor parte de la vida de Jesús (en Galilea). Señale en el mapa dónde se encuentra Galilea. Explique que, aunque los galileos eran judíos, los judíos más tradicionales de Judea les consideraban judíos sólo a medias.

En todo caso, pídale a la clase que mencione algunos episodios de la vida de Jesús que tuvieron lugar en Galilea. (Casi todo lo que se dice en los primeros capítulos de Marcos.)

Señale entonces dónde se encuentra Judea. Una vez más, pídale a la clase que mencione algunos de los episodios de la vida de Jesús que tuvieron lugar en Judea. (Todos los acontecimientos de la Semana de la Pasión, que Marcos narra en los capítulos 11-16.)

Haga lo mismo con Samaria, explicando que también los samaritanos eran mal vistos por los de Judea. (Aunque Marcos nunca menciona a Samaria, en Lucas 17 y Juan 4 sí se habla de Jesús en Samaria.)

Pero, en fin de cuentas, todos éstos eran territorios mayormente judíos. Hoy vamos a ver a Jesús viajando fuera de tierra de judíos, y veremos algunas de sus acciones en esas tierras.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Marcos 7.24-37

v. 24: El primero de los dos episodios en el texto impreso tiene lugar en «la región de Tiro y de Sidón». Tiro y Sidón eran dos grandes ciudades fenicias, famosas por su comercio y sus viajes marítimos. Quienes habitaban en esta región eran los antiguos «filisteos» de que tanto nos habla el Antiguo Testamento. No sólo eran gentiles, sino que eran también enemigos tradicionales de Israel. Ahora, supeditados como estaban al Imperio Romano, los judíos y los fenicios tenían que vivir en paz. Pero todavía quedaban muchos de los viejos prejuicios y enemistades.

Al parecer, la razón por la que Jesús va a la región de Fenicia es para tener algo de soledad. En Galilea era demasiado conocido, y dondequiera que llegaba las multitudes acudían a escucharle y a pedirle milagros.

vv. 25-26: A pesar del deseo de Jesús de permanecer incógnito, la voz de su presencia se corre en la región, y entonces una mujer se le acerca para pedirle un milagro. Lo que esta mujer le pide no tiene nada de especial. Repetidamente hemos visto a Jesús sanando enfermos. La hija de esta mujer tiene un demonio (es decir, estaba enferma, aunque el texto no nos dice cuáles eran sus síntomas), y Jesús ha echado fuera demonios repetidamente.

Lo que es distinto en este caso es que la mujer no es judía. Marcos dice que «era griega, sirofenicia de origen». El llamarla «griega» no quiere decir necesariamente que fuese natural de Grecia, o descendiente de personas de ese país. En toda esa zona del Cercano Oriente, la cultura griega se había impuesto, sobre todo en las elites intelectuales, así como entre los comerciantes que usaban la lengua griega para comunicarse con personas de tierras e idiomas distintos. Cualquier persona que se hubiese criado hablando griego, era llamada «griega». (Esto es lo que sucede en Hch 6.1-6, donde se llama «griegos» a los judíos que no hablan el arameo, sino el griego.)

Si la mujer era griega en cuanto a lengua y cultura, era «sirofenicia de origen». Siria era la región al norte de Fenicia y, por tanto, ha de entenderse que esta mujer, de cultura y habla griegas, era fenicia en cuanto a su residencia, pero siria en cuanto a sus orígenes familiares.

Lo importante en todo esto es que la mujer no era judía. Era gentil. No era ni siquiera de esas personas que, a pesar de ser gentiles, se acercaban al judaísmo, y recibían entonces el nombre de «temerosas de Dios». No; esta mujer era simplemente gentil.

vv. 27-30: Esto es lo que le da sentido al diálogo entre Jesús y la mujer. Jesús le dice que la comida tiene que ser para los hijos de la casa, no para los perros. La mujer, sin arrodillarse ante esas palabras hirientes, le hace ver que hay bendición de sobra, y que ella se contentará con el equivalente de las migajas que caen bajo la mesa.

En respuesta a esas palabras, Jesús declara que su hija ha sido sanada. La mujer regresa a su casa y, efectivamente, así es.

v. 31: El segundo episodio también tiene lugar fuera de Galilea y de Judea. En este caso, la acción ocurre en Decápolis. Ya hemos mencionado esta región al estudiar sobre el endemoniado gadareno (en la lección del 16 de marzo). En esta zona, aunque hay fuerte influencia judía, también predominan los gentiles, algunos de ellos pertenecientes a pueblos que antes fueron enemigos de Israel.

vv. 32-37: El milagro que tiene lugar en Decápolis es la curación de un sordo que, como sucede frecuentemente en casos de sordera de nacimiento, también tenía dificultades en el habla. Marcos no nos dice mucho acerca de esta persona. Solamente nos dice que «le trajeron», sin dar indicación alguna de quién le trajo, y mucho menos de quién era el sordo, cuál era su origen religioso y

cultural, etc. En verdad, de este sordo se nos dice muchísimo menos que de la mujer sirofenicia.

En todo caso, también a este Jesús lo sana. Lo hace con gestos más explícitos o dramáticos que en otros casos, metiéndole los dedos en los oídos, escupiendo, tocándole la lengua. Por último, Jesús pronuncia una palabra en arameo: «¡Efata!», que quiere decir «¡jábrete!», y el sordo es curado.

PROPÓSITO

Como hemos visto anteriormente, el centro del mensaje del evangelio es la cruz y la resurrección de Jesús. A partir de esa cruz y resurrección, todo cambia. Hoy veremos cómo Marcos nos indica algo del impacto de Jesús, no solamente en Galilea y en Judea, sino aun en tierra de gentiles. Puesto que la mayoría de nosotros somos gentiles, esto es de suma importancia para nosotros.

El que Jesús emplee una palabra en arameo, y Marcos lo mencione, merece alguna explicación. El arameo era la lengua común en Siria. Se había impuesto como lengua común en toda la región, a tal punto que los judíos mismos, cuando decían que uno de ellos era «hebreo», y no «griego», lo que querían decir era, no que hablase el hebreo y no el griego, sino que su lengua materna era el arameo. De hecho, el alcance del arameo hacia el este es notable, pues se usaba como lengua franca hasta las fronteras mismas de la India, y hasta en India había comerciantes que lo usaban.

APLICACIÓN

Resulta interesante notar que aquí Marcos coloca dos milagros, uno tras otro, que tienen lugar fuera de Galilea y de Judea. En este sentido, el caso de la mujer sirofenicia es particularmente interesante, porque Jesús empieza diciéndole que por ser gentil no debe pedir que se comparta con ella las bendiciones de Israel. (Por muy duro que nos parezca, esto es lo que quiere decir la referencia de Jesús a los «hijos» y los «perros».) El que algún gentil participe de las bendiciones de Israel tiene precedentes en el Antiguo Testamento. Así, por ejemplo, la ramera Rahab no es muerta al caer Jericó, sino que se añade a Israel (Jos 2.1-22; 6.22-23) y hasta llega a ser uno de los antepasados de Jesús (Mt 1.5). De igual modo, el general sirio Naamán fue curado de lepra por medio del profeta Eliseo (2 R 5. 1-19). Y todo el libro de Jonás da testimonio del interés de Dios en las naciones de los gentiles. Pero con todo y eso, la opinión común era que las promesas hechas a Abraham eran solamente

BOSQUEJO DE LA LECCION

I. La mujer sirofenicia (Mc 7.24-30)

- A. Jesús en Tiro y Sidón (v. 24)
- B. Petición de la mujer sirofenicia (vv. 25-26)
- C. Diálogo entre Jesús y la mujer sirofenicia (vv. 27-30)

II. Jesús y el sordomudo (vv. 31-37)

- A. Jesús en Decápolis (v. 31)
- B. Petición de sanidad (vv. 32-37)

para él y su descendencia. Aunque era posible convertirse al judaísmo y pasar por un rito que le hacía a uno judío (es decir, hacerse «prosélito»), por lo general se pensaba que las promesas de Dios no eran para los gentiles.

Es por la muerte y resurrección de Jesús que queda abolida la barrera que separaba a los judíos de los gentiles. Así dice Efesios, refiriéndose a Jesús, que «él es nuestra paz, que de ambos pueblos (es decir, judíos y gentiles) hizo uno, derribando la pared inter-

media de separación, aboliendo en su carne la enemistad, ...mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades» (Ef 2.14-16).

Lo que todo esto quiere decir es que el caso de la mujer sirofenicia, así como el del sordo gadareno, son anticipos de lo que vendrá a ser una realidad con la muerte y resurrección de Jesús: que ya no hay «hijos» que tienen derecho a sentarse a la mesa, y «perros» que han de contentarse con las migajas. En Cristo no hay judío ni griego (Gl 3.28).

Esto es importante, porque la mayoría de los creyentes hoy somos de origen gentil. No somos hijos o hijas de Abraham según la carne. Pero, en virtud de la muerte y resurrección de Jesús, sí somos herederos de las promesas hechas a Abraham y su descendencia. Por ello hemos de estar agradecidos.

Pero no nos apresuremos a felicitarnos, como si eso fuera todo. Lo que Dios hizo en el pasado, sigue haciéndolo ahora. Si en el pasado, cuando los judíos creían ser dueños exclusivos de las promesas de Dios, Dios les mostró que su amor es mucho más amplio, hoy también, cuando los cristianos nos creemos ser dueños exclusivos del amor de Dios, Dios nos está mostrando que su amor es mucho más amplio. Dios no ama solamente a los cristianos. Dios ama a toda la humanidad, e invita a todos a hacerse herederos y herederas de sus promesas, mediante la fe en Jesucristo.

Esto quiere decir que, mientras en otros ámbitos quien tiene más antigüedad puede considerarse privilegiado, entre creyentes no puede haber tales privilegios. Tan hijo de Dios es el hermano que acaba de convertirse tras una vida de vicios y de maldad

como el pastor que lleva cincuenta años predicando el evangelio. Tan hija de Dios es la prostituta que se acerca a Jesucristo como la profesora que ha pasado la vida estudiando las Escrituras. En el ámbito de la fe, la «consagración» no se mide únicamente por la pureza personal y por la devoción, sino también por el amor hacia los «perdidos», por la prontitud con que se acepta a la persona caída que se arrepiente.

Lo que es cierto de los individuos también lo es de la iglesia. Si ha de ser fiel a Jesús, la iglesia tiene que ser una comunidad que les dé la bienvenida a todos y todas, incluso a aquellas personas a quienes nadie quiere recibir ni aceptar. Una de las principales tentaciones de la iglesia es la de imaginarse que Dios la ama sólo a ella, y no al resto de la humanidad; y que Dios la ama por su consagración, por su alabanza, por su pureza. ¡No! Dios ha puesto a la iglesia para que sea anuncio y señal de las buenas nuevas, para que le muestre al mundo la amplitud del amor de Dios. Una iglesia que no es tal señal de la amplitud del amor de Dios, por muy santa, activa y pura que sea, está faltando a su cometido.

Somos discípulos y discípulas de aquel Jesús que concedió la petición de la mujer sirofenicia, y que curó la sordera del gadareno; de aquel Jesús que por amor a toda la humanidad fue llevado a la cruz. ¿Damos testimonio de ese inmenso amor en nuestra vida diaria? ¿Da nuestra iglesia testimonio de ese amor?

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Muestre en un mapa de Palestina en los tiempos de Jesús los lugares donde Jesús hizo estos milagros.
2. Estudie el texto bíblico.
3. Relacione la inclusión de los gentiles con la muerte y resurrección de Jesús.
4. Discuta cómo podemos incluir a otras personas.

RESUMEN

• Pregúntele a la clase quiénes son hoy el equivalente de los gentiles sirofenicios. (En otras palabras, si los judíos miraban mal a los sirofenicios, ¿a quiénes miramos mal hoy?) Las

respuestas pueden ser muy variadas. En algunos casos, es posible que miremos mal a alguien por el carácter de su vida: porque es mujeriego; porque es prostituta; porque golpea a sus hijos; porque bebe; etc. En otros casos, es posible que miremos mal a alguien por su nacionalidad, por su raza, por su nivel de educación, o por su clase social. En la discusión, dé lugar a esa variedad de respuestas.

- Termine la clase preguntando qué podemos hacer (o más bien, qué debemos hacer) para que nuestra iglesia les muestre hospitalidad y les dé la bienvenida a las personas que hemos mencionado. En la medida de lo posible, trate de que se ofrezcan respuestas concretas, más bien que generalidades.

ORACIÓN

Gracias, Dios nuestro porque cuando estábamos lejos de ti, sin esperanza y sin Dios en el mundo, tú nos mostraste tu amor y nos trajiste a ti. Ayúdanos ahora a acercarnos a quienes todavía no te conocen, sabiendo que tú no sólo les conoces, sino que también les amas. Por Jesucristo, quien aun cuando nosotros éramos pecadores, dio su vida por nuestra redención. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Marcos 7.24-30

Martes

Marcos 7.31-37

Miércoles

Marcos 8.11-21

Jueves

Lucas 7.1-10

Viernes

Hechos 4.5-14

Sábado

Hechos 4.23-31